

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, 19, 20 y 21 de septiembre de 2007 –FSoc - UBA

Ponencia:

“Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981”

Autor: Prof. Pablo A. Vommaro.

Instituciones: CONICET / GEPSAC (FSoc – UBA) / Programa de Historia Oral (FFyL - UBA)

Mail: pvommaro@yahoo.com.ar – (5411) 4922-5671

Eje temático: 6. Espacio social, tiempo y territorio

Introducción:

Las tomas de tierras que se desarrollaron en los partidos de Quilmes y Almirante Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 dieron lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril). De este proceso, que significó la ocupación de unas 211 hectáreas, participaron alrededor de 4.600 familias, es decir unas 20.000 personas aproximadamente.

El objetivo de esta ponencia será hacer un recorrido crítico por algunos de los principales núcleos problemáticos en el estudio del caso que nos ocupaⁱ, intentando aportar a la comprensión de una cuestión más general: las nuevas configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. De esta manera, discutiremos algunas de las hipótesis de los trabajos escritos sobre las tomas y asentamientos del 81ⁱⁱ, centrándonos en especial en los siguientes aspectos: las formas de organización de las tomas y asentamientos, el papel de la Iglesia (particularmente las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs que también aparecen con el nombre de Comunidades Cristianas Barriales, CCB) y el lugar de la dictadura.

El texto se basará en los resultados de un trabajo de investigación empírica desarrollado durante algo más de un año durante el cual utilizamos distintas metodologías. Entre las principales se encuentran: Historia Oral (realización de entrevistas a distintos protagonistas de las tomas y organizadores de los asentamientos, tanto miembros de la CEBs como tomadores en general), relevamiento de artículos periodísticos de la época (agosto de 1981-abril de 1982)

tanto de diarios locales como nacionales, lectura crítica de bibliografía sobre el tema, análisis de documentos de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), uno de los principales organizadores de esta experiencia, del obispado de Quilmes y de comisiones de asentamientos posteriores, entre otras.

Como dijimos, el trabajo de campo fue realizado siguiendo la metodología de la Historia Oral, aunque complementada con metodologías etnográficas y sociológicas. En este punto, es importante tener en cuenta las implicancias de trabajar con fuentes orales. Es decir, de trabajar, por un lado, con la memoria y el recuerdo. Por otro, con un punto de vista o una perspectiva particular sobre un proceso, que guarda una relación compleja y mediada con el relato de las cosas “tal cual sucedieron”ⁱⁱⁱ. De todos modos, lo que hay que explicitar es que este texto está escrito a partir de las percepciones actuales de los participantes de las tomas, a las que llegamos a través de las entrevistas realizadas. Es decir, trabajamos con percepciones, recuerdos, sensaciones y saberes sobre un pasado más o menos lejano que están construidas a partir de la vivencia de aquellos días, la experiencia vivida en los veinticinco años transcurridos y el presente en el cual se produjo la entrevista.

Algunas notas e hipótesis preliminares sobre las tomas y los asentamientos del 81:

Una de las hipótesis de la investigación que presentamos sostiene que esta experiencia de organización social basada en el territorio es un hito fundacional en varios sentidos. Por un lado, en la construcción de organizaciones sociales con base territorial y comunitaria en la zona, que perviven hasta el presente. Así, por ejemplo, el origen de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) que se formaron en Solano a partir de 1997 puede rastrearse en ciertas formas de organización comunitaria y territorial que se constituyeron en las tomas y posteriores asentamientos a partir de 1981, las que también resignificaron y reactualizaron algunos elementos de organizaciones sociales anteriores (Vommaro, 2004).

Por otra parte, las tomas de Quilmes se constituyeron en ejemplo a seguir por otras iniciativas similares que se desarrollaron años más tarde tanto en la misma zona (en 1988, por ejemplo), como en La Matanza (El Tambo, 17 de enero, 22 de marzo, etc., asentamientos de donde surge la FTV). Así, estas tomas abrieron también una nueva estrategia de los sectores populares para acceder a la tierra y la vivienda propia, en una época de profundas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, esta experiencia condensa varias transformaciones vinculadas a la liturgia, los usos y costumbres de la vida eclesial y la relación entre la jerarquía de la Iglesia y los

fieles. Entre otras cosas, esto se evidencia en que pone en un lugar central la participación y el protagonismo de los laicos (que son los miembros de las CEBs), y en que horizontaliza y descentraliza algunas facultades tradicionalmente reservadas al clero.

Por último, haber participado del proceso de tomas de tierra y construcción de asentamientos significó un hecho fundacional en la vida de los protagonistas, según surge de las distintas entrevistas realizadas. Casi todos los testimonios refieren que la experiencia vivida hacia fines de 1981 y en los meses siguientes marcaron una huella profunda que se proyecta en los emprendimientos territoriales y comunitarios que encararon en los años posteriores y que perdura, aún, hasta el presente. La participación en algún grado de la toma y la construcción del asentamiento, entonces, es una experiencia que transforma las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario es una práctica permanente y dinámica constituida también por constantes contradicciones y rupturas.

Avanzaremos ahora en algunas notas críticas, que pueden leerse también como esbozos de conclusiones preliminares a partir del trabajo realizado.

Las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda

Uno de los marcos desde los cuales estudiar este proceso puede ser el análisis de las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda. Así, tanto las situaciones en principio “transitorias” como los hoteles, inquilinatos, conventillos y villas; como los loteos y barrios obreros y la edificación de núcleos habitacionales o monoblocks, más permanentes y en general impulsadas desde las políticas públicas o estatales; constituyeron las principales estrategias de los trabajadores para enfrentar el problema de la vivienda urbana desde principios de siglo hasta la década del setenta. A partir de comienzos de los ochenta, aparece una nueva modalidad: las tomas de tierras y los asentamientos.

Si bien hay experiencias de tomas de tierras y asentamientos en otras ciudades de América Latina, la toma de tierras urbana con el objetivo principal de la vivienda fue algo novedoso para 1981 en la Argentina. A partir de las lecturas realizadas vimos un solo caso en la provincia de Mendoza, pero por sus características es un hecho que tiene escasa relación con el proceso que estudiamos aquí^{iv}.

Así, el surgimiento de esta nueva modalidad de acceso a la tierra y la vivienda puede ser analizada desde dos aspectos. Por un lado, las políticas económicas, espaciales y habitacionales de la dictadura profundizaron tendencias de años anteriores y significaron un

cierre de las estrategias tanto transitorias como permanentes arriba comentadas. Por otro, la nueva posibilidad para lograr la tierra y la vivienda constituye una estrategia creativa de construcción social del espacio (de construcción de territorio) que innova disruptivamente ante el cierre de las modalidades anteriores.

Aquí podemos hacer dos comentarios. Por un lado, las características sociales y espaciales del territorio en el que se organizó la toma hacen que la tierra cobre una relevancia especial. Esto en cuanto al espacio disponible en la zona, y también en lo referido al origen agrario o tradición agraria de muchos de los tomadores^v. Por otro, las políticas habitacionales y espaciales llevadas adelante por la dictadura (erradicación compulsiva de villas, indexación de alquileres, nuevo código de planeamiento urbano tanto en la Capital Federal como en la Provincia de Buenos Aires, construcción de autopistas y expropiaciones que dejan desprotegidos a los inquilinos, etc.) produjeron una expulsión de población desde la Ciudad de Buenos Aires hacia el Gran Buenos Aires y desde zonas centrales del Gran Buenos Aires hacia zonas más rurales o periféricas. Es decir, se produjo una redistribución espacial de los sectores populares en el área metropolitana. Esta política de redistribución puede ser también analizada como una nueva estrategia de control sobre la población que empleó el estado dictatorial ante las transformaciones del capitalismo que se estaban produciendo en esos años^{vi}.

Siguiendo con el estudio de las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda es preciso distinguir estos dos términos. En efecto, desde la percepción de los protagonistas, sus formas de organización y sus prácticas, tierra y vivienda son elementos diferenciados. “La tierra es un lugar para vivir”, nos decía A. (mujer, 69 años). “La tierra se toma y la vivienda es un proyecto de vida”, refería I. (mujer, 50 años). Así, mientras la tierra aparece como una conquista a lograr en forma colectiva y mediante la acción directa de la toma; la vivienda se presenta como un proceso a más largo plazo y con una incumbencia más personal o familiar. Esto no quiere decir que no haya habido iniciativas de autoconstrucción de vivienda, cooperativas o emprendimientos comunitarios. Sin embargo, no fueron generalizados y aún hoy, hay algunos tomadores que continúan trabajando para terminar sus casas, en la misma parcela que tomaron hace veinticinco años.

Entonces, la toma de la tierra adquiere un lugar central en pos del cual se logra construir una organización para conseguir el objetivo y construir el asentamiento. Y es esa parcela que se toma lo que se considera la mayor conquista a defender, valorada, inclusive, como legado para los hijos. La vivienda, adquiere un lugar menos preeminente y quizá esto explique en parte la menor organización que existe alrededor de ella.

Por otra parte, consideramos que esta transformación en las estrategias sociales de acceso a la tierra y la vivienda están vinculadas también con cambios sistémicos más generales tanto a nivel del sistema capitalista, como a nivel del estado y su relación con la sociedad, que se produjeron a partir de fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Es decir, no sólo hay que considerar el agotamiento de la forma estado moderno, social o benefactor -más allá de las discusiones que existen en torno a la pertinencia de estas categorías para la realidad argentina- y del capitalismo fordista, sino también (y como parte de este proceso) los cambios en las formas de organización y despliegue de las potencialidades sociales^{vii}. Como veremos más adelante, estas mutaciones resitúan también el lugar de lo territorial en los procesos históricos como los que analizamos.

Para concluir con este punto, creemos necesario discutir si las tomas y asentamientos constituyen sólo una forma alternativa de acceso a la tierra y la vivienda, o tienen un significado más integral. Esta experiencia no se organiza con el formato ya conocido -y en muchos sentidos efectivo- de la villa^{viii}, pero tampoco bajo los parámetros de la ciudad hegemónica o dominante (no replica los barrios bajos tradicionales, y tampoco otras formas también conocidas como el loteo obrero o la unidad habitacional). Va más allá y logra la construcción (la producción) de un verdadero hábitat alternativo instituyendo usos del espacio decididos y llevados a la práctica en forma comunitaria.

El lugar de la dictadura

El estudio de estos procesos permite también discutir en varios sentidos la imagen hegemónica que se ha construido acerca de la última dictadura militar en la Argentina. En primer lugar, en cuanto a sus efectos en la sociedad, haciendo notar que hubo procesos sociales que continuaron ligados, en general, a construcciones territoriales, locales o barriales. Estas experiencias de organización y acción directa local no se presentan sólo como reacción o resistencia inmediata a la dictadura, sino que son además, y sobre todo, continuidades, a la vez que innovaciones creativas, respecto de procesos sociales anteriores^{ix}.

En segundo lugar, en lo referido a las contradicciones internas del gobierno militar, por ejemplo entre la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires y la Gobernación de la Prov. de Buenos Aires (ej: entre Cacciatore o Del Cioppo y Gallino) y entre la Gobernación de la Prov. de Buenos Aires y los intendentes locales (ej: entre Gallino y Cassanello). Si recordamos que las tomas se produjeron en la segunda mitad de 1981, aparece también el conflicto por la sucesión de Viola y el surgimiento de la figura de Galtieri como reemplazante (que asume el 22 de diciembre de 1981). Así, se pueden comprender también algunos conflictos que se

produjeron entre sectores del ejército geográficamente cercanos a las tomas que se alineaban con alguna fracción militar más nacional (ej. Batallón D. Viejobueno, de Monte Chingolo) y la policía provincial (que respondía al gobernador y al intendente).

En este punto también podemos señalar que la dictadura actuó como marco o contexto de oportunidad de las tomas, pero no fue su causa, al menos inmediata. Y esto en, al menos, dos sentidos. Por un lado, las tomas no fueron, como ya dijimos, una reacción inmediata a la dictadura y ésta no fue condición necesaria para que las tomas se produjesen. La organización de las tomas y asentamientos era más autoafirmativa que reactiva, se proponía más el logro de un objetivo mediante la acción directa y autoorganizada que mediante la confrontación especular o la demanda al gobierno dictatorial. Por otro, como dijimos, podemos concebir a la coyuntura social y política de la dictadura como una condición de posibilidad, como una oportunidad, para que las tomas se realicen. Esto habría que profundizarlo tanto en lo que respecta a las CEBs, como en cuanto a los partidos políticos. Es decir, considerar el nacimiento y crecimiento de las CEBs y su propuesta de acción directa también como una alternativa ante el cierre de los canales y mediaciones institucionales que representan los partidos políticos en un régimen de competencia democrática liberal.

“El caso argentino de las comunidades, que es distinto al brasilero, en el caso argentino las comunidades son un espacio de participación, de mucha militancia [...] es un espacio que se traduce en una especie de shock entre los viejos métodos y los que la comunidad plantea. La comunidad plantea una conducción compartida si querés. Y los viejos métodos eran cuestiones verticalistas...”. (entrevista a I. y J.).

Por otra parte, la política habitacional, espacial y económica más general de la dictadura, brevemente explicada más arriba, también constituye una condición de posibilidad al agudizar un problema que se venía agravando desde hacía años y crear ciertas condiciones materiales de carencia habitacional y desplazamiento espacial forzoso de las cuales se alimentó esta experiencia. También la política de desindustrialización y predominio del capital agrario-exportador y financiero que se venía imponiendo desde mediados de los setenta tuvo un impacto particular en la zona sur del Gran Buenos Aires, de gran concentración de industrias, en general ligadas al mercado interno. Así, el fin de los loteos obreros como estrategia posible de acceso a la vivienda, junto a las medidas habitacionales ya referidas, y los efectos de la política económica de la dictadura que generaron, entre otras cosas, una baja del salario real y un aumento paulatino del desempleo, son elementos a tener en cuenta para analizar la coyuntura (el contexto de oportunidad, las condiciones de posibilidad) en el que este proceso se produjo.

Además, no hay que olvidar la situación socio-política por la que atravesaba la dictadura al menos a partir de mediados de 1981: movilización obrera que se hacía cada vez más abierta y callejera y rearticulación sindical, crecimiento de los organismos de DD.HH., cuestionamientos internacionales, movilización social en general, reactivación de los partidos políticos, etc.. También 1981 fue un año de crisis para la política económica de la dictadura (caída de la tablita cambiaria diseñada por Martínez de Hoz, una de las causas de su reemplazo como Ministro de Economía por L. Sigaut).

Por otra parte, en las entrevistas no aparece como importante una confrontación directa y abierta con la dictadura. “... no se viven como un hecho de resistencia a la dictadura, es más bien una lucha por necesidades [...] la gente quería la vida”, nos decía I (mujer, 50 años) en una conversación informal. Lo que pervive en el recuerdo, en la memoria (desde las percepciones actuales) de los entrevistados está más relacionado con conflictos internos del asentamiento, como el proceso de construcción de las viviendas, con el accionar de la Iglesia y las CEBs, con las formas de organización, la cultura barrial, las relaciones comunitarias, o con el proceso de regularización dominial, que con el cerco policial, las topadoras o la represión abierta y directa, que sin dudas existió^x. Por ejemplo, en las entrevistas actuales no surgió el recuerdo sobre el delegado de La Paz asesinado. Sin embargo, este hecho aparece en las entrevistas que realizó Guzmán a comienzos de los noventa (Guzmán, 1997).

Lo dicho, desde ya, no quiere decir que la represión y el enfrentamiento con la dictadura no hayan existido, sino que lo que podemos hacer es discutir el lugar explicativo de la dictadura y el enfrentamiento con ella en esta experiencia de organización social. Avanzando, la dictadura aparecería en un doble rol, quizá paradójico, de posibilitador y a la vez obstaculizador del despliegue del proyecto colectivo que constituían las tomas y asentamientos. Ya vimos como tanto la prohibición y persecución a los partidos políticos y los conflictos internos del gobierno militar, como las políticas habitacionales, espaciales y económicas de la dictadura actuaron en parte como marco de posibilidad (o contexto de oportunidad) de las tomas. Al contrario, el cerco policial obstaculiza la provisión de alimentos, agua, medicamentos, herramientas, materiales para construcción, etc., pretende aislar al asentamiento, pero no realiza (salvo en el caso fugaz de las topadoras en El Tala, fuertemente resistidas por los asentados) una represión directa, abierta. Por otra parte, en los casos en los que hubo represión directa (topadoras, cerco) fue llevada a cabo más por el gobierno local (provincial en el caso del cerco, municipal con las topadoras) que por órdenes centralizadas^{xi}.

Esta suerte de dejar hacer de la dictadura respecto a las tomas y los asentamientos podría explicarse por varios motivos. Por un lado, el ya explicado momento de crisis que vivía el

gobierno militar a fines de 1981 y los múltiples conflictos internos que existían entre diferentes instancias (nacional, provincial, municipal). Por otro, la activa presencia de la Iglesia en el proceso que, además de impulsar y organizar las tomas (como en el caso del sacerdote Raúl Berardo), constituye una especie de resguardo o protección para la experiencia (como en el caso del obispo de Quilmes, Jorge Novak). Además, la dictadura no parece asumir las tomas y asentamientos como amenaza real, como un enemigo al que aniquilar. Si bien hay referencias a que los tomadores podían ser subversivos (cfr. Revista *Somos y La Razón*^{xii}), ésta no parece ser la imagen predominante que tenía el gobierno militar sobre este hecho.

Por otra parte, el carácter de acontecimiento que adquieren las tomas (siguiendo el uso del concepto que hace Badiou, 2000), su contenido intrínsecamente disruptivo, inesperado, imprevisto tanto por el poder dictatorial como por la situación del momento y aún por los propios organizadores, hace que la represión abierta e inmediata sea más difícil y haya que recurrir a otros métodos para intentar restablecer el control de la zona. Además, los primeros asentamientos, además de ser relativamente pequeños, estaban ubicados en zonas poco visibles o internas de Solano. Recién una vez que se completa la toma de San Martín, que llega hasta la avenida homónima -de gran circulación e importancia en esta localidad-, la toma de hace “visible” para los ojos del estado y se instaura el cerco policial que dura cerca de seis meses.

Por último, también el tipo de organización que se había gestado tanto en los momentos previos a la toma, como en la toma misma y el asentamiento posterior influyó en este punto. Esta organización, que se va transformando al calor del proceso y fuertemente marcada por el acontecimiento de la toma, y que caracterizamos como capilar, difusa, altamente descentralizada, tenía además mecanismos de seguridad y autodefensa (por ejemplo, las guardias nocturnas, los fogones y antorchas por cuadra y manzana, el sistema de alarma con latas y alambres, etc.) y un sistema de secreto y protección (se podría trazar un paralelismo con Fuenteovejuna) muy efectivos.

Todo lo dicho en este punto puede contribuir a preguntarnos desde dónde leemos los años de la dictadura. ¿Desde la “larga noche” en la cual predominó el enfrentamiento especular entre los grupos armados y el estado terrorista?. ¿O se puede proponer una línea alternativa de análisis basada en las experiencias sociales de autoafirmación?.

Las formas organizativas

La mayoría de los autores sostienen la preeminencia de la matriz sindical y de clase y la influencia directa de la militancia de los setenta en la explicación de las formas de organización de las tomas (ej. Izaguirre y Aristizabal, 1988). Sólo un trabajo (Guzmán, 1997) comenta la experiencia de las Ligas Agrarias y su influencia en la organización de las tomas y los asentamientos. Además de constatar el aporte de esta tradición organizativa agraria, nuestro trabajo empírico pone de relevancia el aporte de la Iglesia a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), el rol protagónico de las mujeres y los jóvenes y la importancia de lo territorial o barrial en el aspecto organizativo. También habría que profundizar la incidencia en la organización de experiencias militantes de los primeros setenta más vinculadas a lo territorial (ej: Peronismo de Base, coordinadoras fabriles y tomas de fábricas, Ligas Agrarias, diversos trabajos barriales, etc.).

“Había por ejemplo, muchachos que eran... estee... sindicalistas, que habían sido sindicalistas. Pero no eran los que tenían la voz cantante, porque no era uno solo el que tenía la voz cantante, sino que al ser la formación de comunidades... era una manera de integrar, no? [...] Y hace que seas comunidad, comunitario, donde ya el jefe no está más, se comparte... cada palabra tiene un valor y en eso valorás cada persona, cada historia. Entonces, los que venían con una experiencia política o sindicalista [...] se tenían que adaptar y medio no les gustaba”. (entrevista a I. y J.).

Lo dicho no significa desconocer la importancia de una tradición de participación sindical, sobre todo vinculada al peronismo, aunque también con altos componentes de izquierda^{xiii}, así como tampoco olvidar experiencias más lejanas como las luchas de los inquilinos en Buenos Aires en el primer decenio del siglo XX (huelga de inquilinos de 1907, etc.) o, más cercanas, como la resistencia peronista iniciada luego del golpe de 1955. En este último punto, podemos rastrear elementos como la importancia de lo territorial, la autoorganización y la acción directa, que luego encontramos en la experiencia de tomas y asentamientos que analizamos. Incluso, iniciativas de organización femenina impulsadas durante los primeros gobiernos peronistas, sobre todo por las políticas de Eva Perón, también pudieron tener su incidencia en el protagonismo femenino que existió en las tomas de 1981.

Lo que aparece claro es la puesta en duda de las hipótesis que ubicaban en el centro de la organización de las tomas la replicación directa de la experiencia sindical y fabril clásica. Y esto reforzado por el hecho de la presencia determinante de mujeres y jóvenes, ambos sujetos poco tradicionales en las fábricas, al menos en esa época.

Las formas organizativas que adoptaron las tomas y asentamientos se caracterizaban por la democracia y participación directa (tanto en el proceso de toma de decisión como en la

acción), el mecanismo asambleario, la acción directa, la construcción de un tiempo y un espacio propios (fuera de la lógica del poder, alternativos y alterativos respecto de la misma), la innovación (creación de instancias disruptivas) y lo que podemos denominar “política con el cuerpo”^{xiv}, entre otros rasgos distintivos. Cada manzana se constituía en asamblea y elegía un *delegado manzanero*, que estaba acompañado por un *subdelegado*. Los delegados de todas las manzanas del asentamiento elegían a su vez a cuatro miembros que integraban la *comisión coordinadora* junto a los delegados que habían elegido los *manzaneros* de los otros asentamientos. Esta comisión era la encargada de realizar las gestiones ante las distintas instancias estatales y se encargaba de las relaciones con otras instituciones y organismos (sindicatos, DD.HH., partidos políticos, etc.). A su vez, en cada asentamiento se constituía un *plenario* en el que participaban todos los vecinos. Este *plenario* elegía a la *comisión interna* del asentamiento, no necesariamente conformada por los *delegados manzaneros*. La *comisión interna* se ocupaba de los aspectos organizativos de su respectivo asentamiento y apoyaba el trabajo cotidiano de los *manzaneros*.

Vemos así como la manzana se constituye en la unidad organizativa mínima al menos en cuatro dimensiones: la espacial (distribución de los habitantes en el asentamiento y demarcación de los lotes), la habitacional (construcción de las viviendas en principio unifamiliares en los lotes asignados^{xv}), la social (como espacio de sociabilidad e integración de nuevos vecinos) y la organizativa propiamente dicha (la asamblea inicial de la que emanaban todas las decisiones se realiza en este ámbito).

Si bien la forma organizativa que presentamos más arriba está basada en lo que sucedió en San Martín, la realidad de los demás asentamientos era muy similar. Esto se debe, en gran medida, al importante rol desempeñado por la Iglesia y las CEBs en los seis asentamientos, sobre todo en los primeros tiempos de la organización de esta experiencia.

Al respecto, JC, asentado de El Tala, nos dice:

“... el barrio... nos organizábamos manzana por manzana, una comisión interna; y la comisión interna y la comisión coordinadora que coordinaba el accionar por fuera del asentamiento... nos juntábamos todos en la parroquia Itatí... [...] pedir apoyo... apoyo, digamos... externo de lo que era la multipartidaria... sectores de la CGT, bueno, lo hacía una comisión que era la comisión coordinadora. Coordinaba toda esa zona... Todos esos compañeros nos juntábamos en la parroquia Itatí..., el cuerpo de delegados... la comisión, [...] Y el cuerpo de delgados después volvía al barrio... al día siguiente para hacer la reunión formal y se les informaba de todo lo que veníamos haciendo, no? [...] los delegados se reunían por manzana y los elegían los vecinos, ¿no? [...] la comisión interna era una comisión, digo que... que tenía cada barrio, es decir, era la que

coordinaba el accionar interno del asentamiento, no? Que luego esto pasaba a la comisión coordinadora... una comisión coordinadora que era de los cinco barrios. Ahí sí había integrantes de los cinco barrios... no de uno...Coordinaba el accionar el conjunto de los asentamientos, de los cinco...Había un compañero de Santa Lucía... ”.^{xvi}

De todas maneras, habría que profundizar en las modalidades de constitución de una red organizativa a nivel local, territorial, que, si bien se nutre de otras experiencias de organización, adquiere formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega la organización. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible (“parece que no está”, nos decía I. en una entrevista^{xvii}) en muchos momentos, y se hace visible y concentrada cuando el momento lo requiere (la necesidad de tierras, cierta composición o situación local y el acontecimiento de las tomas, por ejemplo)^{xviii}.

Podemos analizar esto también desde el planteo de Melucci, quien propone un modelo de dos polos para analizar la emergencia de los movimientos sociales contemporáneos a partir de las redes sociales. Las fases de este modelo bipolar están constituidas por un momento que él denomina “de latencia” (donde las redes están “sumergidas en la vida cotidiana”), y un momento que llama “de visibilidad” (donde los grupos “emergen para enfrentarse a una autoridad política”)^{xix}. Si bien esta propuesta nos parece sumamente sugerente y útil para nuestro trabajo, planteamos algunos matices referidos sobre todo a la centralidad que Melucci le otorga a las relaciones entre las redes organizativas en su momento de visibilidad y el sistema político concebido sobre todo institucionalmente. También a cierta instrumentalidad con la que parece analizar las redes en la fase de latencia y a una relación que aparece a veces un tanto mecánica entre ambos momentos.

Aquí, también podríamos analizar el papel de las CEBs y del sacerdote Raúl Berardo como “aglutinadores” o “concentradores” de redes sociales preexistentes. Esta concentración y visibilización de la red sirve de base, a su vez, para la conformación de nuevas redes de relaciones sociales. Es decir que la experiencia de las tomas y asentamientos se construye a partir de las redes sociales previas y, a su vez, las potencia y transforma en la acción, posibilitando la constitución de nuevas redes. Se constituye así, un proceso que no por ser continuo o permanente está exento de contradicciones, conflictos o rupturas.

Avanzando un poco más en la constitución de las redes sociales de organización a las que nos referimos, podemos concebirlas como un tejido, una trama rizomática, reticular, en donde se articulan, superponen y contradicen diferentes niveles o dimensiones con distinto tipo y grado de relación entre sí. Así, para nuestro caso, encontramos redes de vecindad, de

parentesco, según el origen (migrante de alguna provincia, de país limítrofe, etc.), de acuerdo a cierta pertenencia política o militante previa, por pertenencia a las CEBs o cercanía a ciertas experiencias religiosas (redes vinculadas a la fe), entre otras. Todas estas redes superpuestas se reconstituyen y resignifican en el acontecimiento de las tomas y asentamientos. De esta manera, podemos analizar las tomas y asentamientos a la vez como resultado de la organización construida a partir de estas redes, y como generadora de nuevas redes de relaciones sociales con un fuerte anclaje en el territorio y determinadas en gran parte por la experiencia vivida en los primeros tiempos del asentamiento.

Entonces, podemos hablar de algunos elementos de carácter permanente (una potencia relativamente invariable) que se despliegan y actualizan en una coyuntura específica. Redes organizativas territoriales invariantes que contienen potencias que se despliegan ante determinadas situaciones contingentes produciendo un acontecimiento que se expresa también en el terreno político y genera (o fortalece) la constitución de una comunidad dentro la propia dinámica política.

El carácter local de estas redes sociales se refuerza con el hecho de que de las entrevistas realizadas no surge una relación directa e inmediata entre las tomas y asentamientos y el proceso de erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires producido con mayor intensidad entre 1977 y 1979^{xx}. Si bien entre los tomadores hay algunos desplazados de las villas de Capital, es importante también la presencia de personas de zonas cercanas. Entre ellas, las que llegaron por relaciones de parentesco, amistad o conocimiento con vecinos de los *barrios viejos* o con los iniciadores de las tomas (transmisión “boca a boca” por vecindad, vínculos con las CEBs o con algún sector de la Iglesia); los matrimonios jóvenes con o sin hijos que vivían agregados en las casas paternas; los que vivían en zonas bajas (inundables), casas alquiladas, pensiones, etc. En cuanto al origen de los asentados, también detectamos presencia de migrantes internos, en general de provincia del NEA o del Litoral, que se enteraron de las tomas por mecanismos informales de relaciones personales y se trasladaron a los asentamientos como una oportunidad de radicación en la zona metropolitana.

Otro punto a tener en cuenta es la organización de protección o autodefensa que se genera tanto en los momentos previos a las tomas, como en las tomas y luego en los asentamientos. Aquí encontramos que tanto el tema del secreto y el resguardo, como de la seguridad están arraigados en las redes locales de organización de esta experiencia. En este aspecto también es notable la fuerte raíz territorial y comunitaria de la organización social que analizamos.

Dijimos que los asentamientos son posibles gracias a redes sociales previas, que generan sus propias formas organizativas y que, a su vez, producen nuevas redes que perduran hasta el presente. Este entramado relacional ligado al territorio es lo que va constituyendo procesos de

construcción de comunidad, espacios comunitarios. Entonces, la organización implica construir un común, una “cuestión en común”, al decir de nuestra entrevistada I.

En cuanto a la organización específica de los asentamientos, podemos hablar de verdaderas formas de autogobierno paralelas al estado (instituciones de gobierno popular no ligadas a las formas estatales modernas). Algunos autores analizan esto con la categoría de espacio o esfera pública no estatal^{xxi}.

Avanzando en nuestro análisis podemos afirmar que las tomas y los asentamientos constituyeron una experiencia fundacional en la construcción de una red de relaciones sociales que instituyó una forma política o de militancia de nuevo tipo. Esta forma de militancia, que podemos denominar político-social, se presenta como alternativa a la lógica política anterior, que podemos denominar político-partidaria y que está más ligada a lo estatal. Como veremos más adelante, la tensión, el conflicto y la contradicción entre estas dos lógicas político-militantes se profundiza con la restauración democrática.

La militancia político-social, además, se constituye a partir de –y también potencia- dos elementos fundamentales. Por un lado, una forma de organización específica constituida a partir del territorio. Por otro, una forma de subjetivación construida a partir de procesos comunitarios.

Así, la constitución de espacios territoriales y comunitarios, vinculada a las formas organizativas y de subjetivación antes mencionadas, configura una forma política a partir de prácticas cotidianas, donde son las múltiples dimensiones de la vida las que se politizan. Ya vimos como esta política desde lo cotidiano, que podríamos también analizar como una politización de lo que antes era considerado social o reproductivo, puede ser analizada a partir de las propuesta de Badiou (2000).

Entonces, a partir de la experiencia de las tomas y asentamientos podemos distinguir tres elementos importantes para nuestra perspectiva. Por un lado, las formas organizativas definidas sobre todo por la horizontalidad, la democracia directa, la acción directa, la creación de tiempos y espacios propios, y la dinámica asamblearia. Por otro, las formas políticas que instituyen una politicidad de lo social que configura una militancia político-social (una política desde lo cotidiano) alternativa –y a la vez alterativa- respecto de la lógica estatal. En tercer lugar, los procesos de subjetivación que se constituyen a partir de los espacios comunes o comunitarios que se configuran en la experiencia de autoafirmación que estudiamos.

A partir de nuestra investigación, analizamos a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como espacios en donde se condensan y expresan los elementos antes descriptos. Sin embargo, creemos que es en el proceso de tomas y asentamientos –que en su dinámica de

masificación desbordan a las CEBs- en donde las formas organizativas, la lógica político-social y las nuevas subjetividades se expresan y potencian.

Otro elemento importante para tener en cuenta al analizar las configuraciones organizativas es la forma de adquiere la urbanización en los asentamientos, la manera en la que los asentados construyen su hábitat. Nos referimos por ejemplo, a la decisión y el uso acerca de los espacios comunes, el trazado de las calles, el acceso a los servicios públicos y hasta los avatares del proceso de regularización dominial. Sin embargo, la ampliación sobre este punto quedará para escritos posteriores.

Papel de la Iglesia y sus conflictos

El Obispado de Quilmes se creó a mediados de 1976 y comprende los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Su primer obispo fue Jorge Novak, quien fue consagrado el 19 de septiembre de 1976 y permaneció en su cargo hasta su fallecimiento en julio de 2001. Actualmente el obispo de Quilmes es Luis Stökler. Durante la dictadura la Diócesis de Quilmes (con su obispo Novak a la cabeza) tuvo una posición activa en la defensa de los derechos humanos y el acompañamiento y apoyo a los familiares de desaparecidos o víctimas de la represión ilegal (por ejemplo, se establecieron vínculos sistemáticos con el MEDH y el Serpaj^{xxii} y se ayudó a las Madres de Plaza de Mayo en sus acciones). También impulsó la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como una forma distinta de reactivar la tarea misionera y vincularse con las necesidades y los procesos de lucha de la zona.

A fines de 1979 se subdividió la Parroquia San Juan Bautista y se creó la Parroquia Nuestra Señora de Itatí, tomando a la Av. Pasco como divisoria. Al frente de la primera quedó Ángel Caputo y Raúl Berardo se hizo cargo de Itatí^{xxiii}. Enseguida, Berardo comenzó a impulsar la constitución de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) tomando la experiencia que había desarrollado en Avellaneda en 1969.

Las CEBs eran grupos de entre veinte y treinta jóvenes coordinados por un *animador*, que era elegido por ellos. Se reunían para discutir cuestiones relativas al Evangelio y a la tarea evangelizadora, pero tomando como punto de partida la realidad que vivían. Así, los principales problemas que discutían tenían que ver con conflictos locales, ya sea vinculados a cuestiones personales o sociales. Estaban organizados en áreas de trabajo y había un responsable por cada proyecto que se llevaba adelante. Además, Berardo impulsó la descentralización de los sacramentos (bautismo, comunión, etc.). La asunción de los sacramentos por parte de las Comunidades otorgó un gran poder a su trabajo territorial.

Las Comunidades estaban organizadas en forma horizontal y participativa y estaban basadas en el trabajo cotidiano a partir de los problemas concretos tanto de sus miembros como de la comunidad de fieles a los cuales se dirigían. En 1980 había entre cincuenta y sesenta CEBs en la Diócesis de Quilmes, conformadas por entre veinte y treinta jóvenes cada una. Es decir, más de mil jóvenes organizados y vinculados a la Iglesia a través de la Parroquia, en este caso Itatí. A su vez, cada Comunidad tenía su *animador*, por lo cual había entre cincuenta y sesenta jóvenes que asumían trabajos de coordinación y tenían experiencia en dinámica de grupos, ejecución de proyectos y toma de decisiones.

Tanto las CEBs como sus *animadores* constituyeron una red organizativa importante que sostuvo, en gran parte, las tomas y los asentamientos sobre todo en los primeros meses. Numerosos testimonios refieren a Berardo como un impulsor de las tomas y asentamientos. Además, la Parroquia Ntra. Señora de Itatí era un referente importante para quienes se acercaban a Solano desde zonas aledañas en busca de tierra. Allí se daban los números a los que correspondía cada lote, se reunían las CEBs y los *animadores*, y, una vez constituidos los asentamientos, el lugar funcionaba también como sede habitual de la *comisión coordinadora*.

A partir de nuestra investigación, además, podemos concebir a las CEBs como espacios en donde se concentran y expresan las principales características de las formas organizativas ya mencionadas. Sin embargo, es en el proceso de tomas y asentamientos –que en su dinámica de masificación desbordan a las CEBs- en donde estas formas organizativas, la lógica político-social y las nuevas subjetividades se expresan y potencian.

En una conversación informal, I. sintetizó lo que, para ella, es “ser o hacer comunidad”^{xxiv}. Vida en común, concepción comunitaria por sobre lo individual, apoyo en la fe y en la Biblia, son algunos rasgos que pueden distinguir a las CEBs, vistas también como continuación tanto del primer cristianismo contemporáneo a Cristo, como de la organización de los judíos en su diáspora. Así, las Comunidades aparecen como un proyecto de vida que, basado en la fe, sólo se logra en forma comunitaria (colectiva) y a través del hacer, más que en la mera reflexión teológica. Esta experiencia continúa en el presente, aunque con cambios significativos (mayor dependencia del sacerdote y de la Iglesia, mayor peso de los temas eclesiásticos por sobre la realidad local, etc.) respecto a la experiencia de fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

El origen de las CEBs, además de la experiencia inmediata que Berardo había llevado a cabo en Avellaneda unos años antes, puede rastrearse en los ecos del Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del cual el propio Berardo formaba parte. Sin duda, los cambios que se produjeron en la Iglesia en los sesenta (que condensaron procesos que se venían gestando al menos desde fines de la II

Guerra Mundial) crearon condiciones propicias para que pueda ser posible fundar organizaciones como las CEBs, tanto en la Argentina como en países como Brasil o Perú.

Llegado este punto es necesario hacer varias distinciones. Por un lado, entre la Iglesia oficial y los sectores más progresistas (ej. Obispado de Quilmes, Mons. Jorge Novak). Esto rompe también la imagen monolítica que se podría tener sobre la actuación de la Iglesia en la dictadura. Por otro, entre la Iglesia como institución, incluido el obispado de Quilmes, por ejemplo; y la Iglesia que podríamos denominar de base, la de las CEBs. De esta manera se puede leer el conflicto que ya mencionamos entre Angel Caputo y Raúl Berardo y los conflictos de este último con el obispado de Quilmes a partir de las tomas. Así, aparecería una dimensión en la cual para algunos sectores o estructuras de la Iglesia (como las CEBs) aparece una tensión entre mantener cierta pertenencia u organicidad con la institución y ser “fieles” a la organización territorial, barrial o comunitaria. Esto puede verse también en la disputa en torno a la organización de los encuentros nacionales de las CEBs luego de organizados los asentamientos, conflicto que parece acelerar el distanciamiento de Raúl Berardo.

Otro aspecto central a tener en cuenta es el fuerte arraigo de lo que podemos denominar religiosidad popular. En nuestro caso, sin tomar en cuenta este elemento se torna difícil comprender la organización que posibilitó las tomas y asentamientos. Ampliando, no se trata sólo de fe religiosa, sino de un cristianismo bastante difuso y extendido entre los trabajadores argentinos que puede ser también analizado como emergente o catalizador de redes sociales de solidaridad y organización. No nos referimos a una adhesión a la Iglesia católica (o a otras iglesias) en tanto instituciones, sino a una manera especial en la que se disponen redes interpersonales (intersubjetivas) y se conforman colectivos de organización social. No se trata del poder o la influencia de la Iglesia, sino de singularidades que caracterizan una disposición particular de las relaciones sociales a nivel territorial. En suma, este es un elemento de afinidad importante que muchas veces es dejado de lado en los análisis de experiencias como las que exploramos en estas páginas.

Siguiendo esta perspectiva, podemos ver la ambivalencia de esta religiosidad popular. Por un lado, podría servir como dispositivo de control, como mecanismo de dominación tendiente a la reproducción del sistema. Por otro, en nuestro caso vemos como se pone relieve el contenido alternativo y disruptivo de las relaciones construidas, entre otras cosas, a partir de este elemento^{xxv}.

El lugar de los procesos territoriales

Este es un punto central ya que desde aquí se pueden leer, en buena medida, los procesos de organización como el de las tomas y asentamientos. Es decir, la dimensión territorial (la construcción de las formas organizativas a partir del territorio) puede ser uno de los elementos que permita analizar las continuidades en las formas de organización a nivel local o barrial al menos en los últimos treinta años. Así, se entrecruza lo social con lo organizacional. Como ya dijimos, se podría plantear que existen redes organizativas (redes interesubjetivas, redes interpersonales, redes sociales) que, desde lo territorial en un sentido amplio, mantienen un nivel de organización barrial mínimo, no visible, que puede condensarse o concentrarse (hacerse visible) en determinados momentos en los cuales confluyen otros factores. Estas redes están constituidas por relaciones de confianza, solidaridad y afinidad diversas como: parentesco, vecindad, amistad, fe religiosa, convicciones políticas, entre otras y están sostenidas en prácticas que pueden ser más o menos visibles desde el exterior de las mismas. De esta manera, las redes territoriales mantienen la organización más allá de, o en paralelo a, las condiciones coyunturales inmediatas (ej. dictadura). Según lo dicho en el apartado sobre las formas organizativas, la manzana podría ser una de las unidades mínimas de análisis para profundizar en la constitución de algunas de las redes organizativas a nivel territorial.

Desde ya, el proceso de constitución de estas redes está determinado no sólo por elementos propios de la dinámica local, sino que, a la vez, estos elementos están constituidos a partir de características específicas del sistema social dominante (capitalismo y sus cambios en el período 1968-73). Podemos conceptualizar esto planteando que la organización social es algo permanente o propio de los territorios y que lo que caracteriza a un momento histórico determinado es el modo en que se (re) constituye o (re) significa esa organización y el grado de la misma que puede ser difusa o concentrada.

Por otra parte, es importante señalar que lo territorial (asociado a lo local) contiene lo global. No podemos analizar la dinámica local-global como un par dicotómico, sino como dimensiones que se contienen mutuamente. Por lo tanto, así como no es posible oponer ambos elementos como contradictorios, tampoco es posible trazar relaciones causales inmediatas y mecánicas entre ellos.

Por último, realizaremos algunos comentarios que intentan profundizar la concepción sobre lo territorial que se pone en juego en las tomas y asentamientos. El territorio (lo local, lo barrial, el lugar) no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a construir. Es más una apuesta, una perspectiva, que un dato de la realidad anterior al proceso de lucha y organización social.

Es decir, que, al menos en este caso, lo territorial no tiene que ver con el nacimiento o las raíces, sino con la experiencia que se despliega en lo cotidiano. Es algo que va creciendo, se

va construyendo, a medida que se fortalece el proceso organizativo. Esta construcción está signada por acontecimientos (el de las tomas es el fundamental), conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el hábitat, el lugar para vivir, los asentamientos. Además de los elementos simbólicos o inmateriales que marcamos recién, lo dicho puede sostenerse en el hecho de que el asentamiento es realmente un nuevo lugar a construir, a crear, a instituir, por lo tomadores a medida que éstos llegan y se incorporan al proceso.

Rol del estado y los partidos políticos en la democracia

De acuerdo a nuestra investigación, tanto el estado como los partidos políticos que se relacionaron con las tomas en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, tuvieron un efecto desmovilizador y contribuyeron a la disolución de la organización de base que se había gestado en los asentamientos^{xxvi}. Tanto la demanda de definición y participación electoral como la exigencia por la regularización dominial con títulos de propiedad individuales gestionados a través de las sociedades de fomento, son elementos que obstaculizan la consolidación de la organización territorial o barrial y tienden más a la cooptación que a la autoorganización de la comunidad.

“En el año 83, cuando se hace la apertura del sistema democrático, digo... comienza la democracia... los partidos políticos como herramienta de una democracia en vez de ayudar a consolidar este tipo de acción, comienzan a debilitarla... ¿Por qué? Porque nos pedían ellos que nosotros teníamos que dejar de ser la comisión coordinadora y cada uno, cada barrio, armar una comisión, ya sea una junta vecinal, una sociedad de fomento y tener el marco jurídico. [...] Entonces decían, bueno acá los partidos fuertes son la UCR y los peronistas. Ustedes lo que tiene que hacer es repartirse un poco... desde el punto de vista electoral y de los afiliados... Y sinceramente, a nosotros no nos interesaba en ese momento ni el peronismo ni la UCR... [...] y logran plantear la discusión interna con respecto a compañeros... que para avanzar había que estar adentro de un partido, que había que estar adentro del municipio, ser parte de un gobierno. Nosotros decíamos que para avanzar... para avanzar teníamos que seguir nosotros, dándole la cara a los vecinos y dando la discusión en la asamblea...”.
(entrevista a JC).

Es decir, que tanto la participación electoral, como la obligación de legalizar la tenencia mediante títulos de propiedad individuales y el surgimiento de las sociedades de fomento

impulsadas desde arriba para reemplazar la organización de base generada por los propios asentados, constituyeron elementos que, junto a conflictos internos, que aún tenemos que estudiar con mayor profundidad, y el hecho de haber logrado el objetivo inmediato (la tierra), contribuyeron a que la organización se diluya. La mayoría de los testimonios refiere que entre 1985 y 1987, la organización lograda comienza a debilitarse.

Con este enfoque, podemos ver también las diferentes formas en las que el estado intenta institucionalizar los asentamientos en las décadas del ochenta y el noventa mediante diferentes planes de políticas públicas tanto a nivel municipal, provincial y nacional (Plan Arraigo, leyes de expropiación y regularización dominial, etc.).

Es importante destacar que, cuando decimos que los partidos políticos una vez restaurada la democracia tuvieron una acción que en la práctica fue desmovilizadora, no estamos realizando un juicio valorativo, sino intentando explicar la confrontación y el conflicto entre la lógica territorial o social y la lógica estatal. Pensamos, con Badiou (2000), que a partir de los años setenta los partidos políticos se han asimilado al estado, a la dominación, y han dejado de expresar posibilidades de cambio social radical. En la experiencia concreta que analizamos, si bien durante la dictadura los partidos políticos conforman parte de la red de alianzas que apoyan el asentamiento, una vez en democracia, este rol se invierte.

De lo que se trata es del antagonismo entre dos lógicas que aparecen a la vez superpuestas y enfrentadas. Por un lado, la lógica estatal de la dominación (que también podríamos denominar político-partidaria), a la que se asimilan los partidos en su esfuerzo por interlocucionar con el estado en su propio lenguaje. Por otro, la lógica social, territorial, que crea formas políticas alternativas (que podríamos llamar político-social). La primera es, en un punto, “externa” al territorio. La segunda, se constituye en gran parte a partir de él. Así, una vez restaurada de la democracia, se profundiza la tensión entre la militancia político-social surgida desde el territorio de los asentamientos y la militancia político-partidaria que aparece más como intermediaria con el estado y es vista en cierta manera como “externa” a la experiencia organizativa comunitaria.

Sin embargo, este análisis no implica una consideración polarizada. Ni en la lógica estatal se concentran todos los males, ni la lógica de la organización social es esencialmente buena o positiva. Siguiendo a Virno (2006), la ambivalencia, el conflicto y la negatividad están presentes en ambas dimensiones. De lo que se trata es de comprender la forma más fructífera para potenciar el despliegue de los elementos innovadores y alternativos de la organización social que hagan posible la transformación social. En el caso que estudiamos, ni la propiedad privada ni la participación electoral fortalecieron este sentido, sino que contribuyeron a mostrar sus potencialidades disruptivas.

Algunas conclusiones y comentarios para seguir trabajando:

Los que siguen son sólo algunos comentarios finales que más que el carácter de conclusiones, se proponen como aportes para seguir pensando las problemáticas tratadas.

En primer lugar, podemos afirmar que este proceso es una experiencia política. Y esto sobre todo en el sentido de que contiene muchos de los rasgos que luego caracterizarán a las organizaciones político-sociales en los años posteriores. Éstos son: democracia directa (participación de todos en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de lo resuelto; aparece fuerte la tensión entre participación y delegación o representación, no es que éstas últimas no existan, pero surgen en tensión con la participación directa), formas de acción directa (la toma es por excelencia una de ellas), política con el cuerpo (quien no está presente no participa de la toma, del asentamiento, de las asambleas y de los diversos espacios en los que se decide la vida cotidiana), la frontera entre lo social y lo político se hace difusa, organización asamblearia, horizontalidad, importancia de la formación y la capacitación, autonomía, protagonismo de jóvenes y mujeres, entre otros.

Como punto de continuidad o puente con experiencias posteriores también podemos señalar lo territorial y lo comunitario, que son constitutivos de este proceso. Además, todas las esferas de la vida se reconfiguran como un espacio político. Esto podría nombrarse diciendo que lo personal (lo que antes permanecía en el ámbito privado) y lo cotidiano deviene político, parte del espacio público. Si el poder gobierna (controla, domina) también los cuerpos y la vida, es también desde la totalidad de los cuerpos y la vida desde donde puede surgir la política alternativa y emancipadora.

Por otra parte, siguiendo con las continuidades hacia el presente, aparece lo productivo, a nivel material e inmaterial, como constitutivo de la organización social. Así, la producción del espacio, la producción del hábitat (la construcción del asentamiento), transforma el espacio en territorio, poniendo en primer plano la producción territorial como base de las redes organizativas comunitarias. Además, es a partir de una perspectiva territorial como la que intentamos expresar en este texto como se pone de manifiesto la centralidad de la producción social que constituye la lógica a partir de la cual se organiza el trabajo y la producción en el capitalismo contemporáneo.

En segundo término, pensamos también que analizando algunos elementos que contribuyeron a que la organización que posibilitó las tomas y los asentamientos, fortalecida con la práctica de la experiencia, se haya diluido en los años posteriores, podamos ver más claramente algunas de las cosas que señalamos en los párrafos anteriores. Señalaremos

algunos de los que pudimos distinguir. Por un lado, las elecciones de fines de 1983. Por otro, la dinámica que impone el estado para lograr la regularización dominial (propiedad individual y no colectiva, sociedades de fomento y no comisiones o asambleas de asentamientos). Otros elementos que son contraproducentes respecto a la organización y la construcción lograda son: la actuación de los partidos políticos en la llamada transición democrática, la política del estado tanto en cuanto a la propiedad como en lo referido a la interlocución política que impone, la postura de la iglesia como institución, tanto a nivel de la línea oficial como aún en la postura de la línea de Novak.

Se puede ver así la tensión entre la lógica político-social gestada en los asentamientos y la lógica político-partidaria que aparece como mediadora con el estado y, por lo tanto, externa al territorio desde el cual se constituyen las redes organizativas que estudiamos.

Por otra parte, algo que sin duda no se puede dejar de lado es que los tomadores van logrando varios de los objetivos inmediatos por los cuales se organizaron: obtienen una parcela de tierra, construyen un asentamiento con una continuidad en el trazado urbano, consiguen los principales servicios básicos (agua, luz, gas, en muchos casos aún antes que los *barrios viejos*), obtienen o ven como posible la propiedad individual de su parcela, inician la construcción de su casa.

A pesar de lo dicho, y aún dando cuenta de que hacia fines de los ochenta en la mayoría de los casos la organización comunitaria y territorial lograda con los asentamientos se diluye (quizá los fogones comunitarios y la organización que integraba Agustín Ramírez – asesinado por la policía en julio de 1988- sean una de las últimas expresiones de esto) y del tiempo transcurrido, en las entrevistas y el trabajo de campo realizado pudimos comprobar que en los barrios persiste una muy importante base organizativa latente (difusa, poco visible), que parece estar dispuesta a reactivarse, hacerse nuevamente concentrada, cuando la situación lo haga posible.

Por último, las líneas de continuidad de esta experiencia que podemos trazar en el tiempo son múltiples. Por un lado, las tomas de tierra y la construcción de asentamientos continúan en el Gran Buenos Aires, y no sólo en la zona sur, hasta el presente (por ejemplo, en las tomas de tierras de La Matanza a comienzos de 1987 es reconocida la influencia de la experiencia de Solano de 1981^{xxvii}). Por otro, se podría rastrear en muchas de las organizaciones de la zona las relaciones con la experiencia de 1981. Y esto tanto en lo que se refiere a trayectorias personales de sus miembros, como a líneas políticas, principios de construcción, formas de organización y prácticas cotidianas. En un rápido recorrido de acuerdo al trabajo de campo realizado, podemos enumerar a los MTDs (el de Solano principalmente), la FTV (Federación de Tierra y Vivienda, regional Quilmes, con planteos

distintos a la FTV Matanza), las CEBs que aún continúan trabajando en la zona (aunque ahora mucho más ligadas al obispado, a la liturgia, más dependientes de los curas y de la Iglesia en tanto institución, sin tanto protagonismo de los laicos), el MOVICO (Movimiento de Vida Comunitaria, coordinado en la actualidad por Raúl Berardo), diversos asentamientos que continúan creciendo en la zona, y otros emprendimientos organizativos de carácter territorial y comunitario, que conforman una militancia político-social con una dimensión más o menos local y una perduración más o menos efímera e incierta.

Fuentes consultadas:

Audiovisuales

- Marcelo Céspedes. *Esta tierra es nuestra*. Estrenado en 1985. (Archivo del MEDH). - C. Thompson; J. Chambi; F. Pierucci; M. y A. Almirón; E. Velasco; G. Henekens. *Agustín*. Sobre la vida de Agustín Ramírez y las tomas de tierras en Solano. 1996 (Archivo del MEDH).

Diarios nacionales y locales

El Pregón, de Avellaneda. Segunda mitad de 1981., *El Sol* de Quilmes. Sept - Dic. 1981 y enero-abril 1982., *Clarín*. Sept - Dic. 1981., *La Nación*. Dic. 1981., *La Prensa*. Sept - Dic. 1981., *Popular*. Sept - Dic. 1981., *La Razón*. Dic. 1981.

Otras publicaciones

Al Sur; año 1 N° 4 Marzo 1982. Reportaje a Raúl Berardo y solicitada., *El Porteño*, año 1 n° 10 Octubre de 1982. "Las tierras para el hombre"., *Paz y Justicia*, año 1982, n° 82. "Tierra en la tierra". (Publicación del SERPAJ)., *Desde las Bases*, año II n° 4 abril 1985. "La tierra propia". (Publicación del CEDEPO)., *Somos*, 11 de diciembre de 1981. "Miseria o subversión"., *Qué pasa*, 16 de diciembre de 1981. "No son avivados, son angustiados"., *Latinoamérica gaucha*, mayo de 1986., *El Fogonazo*, octubre de 1987.

Archivos relevados

Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH)., Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)., Movimiento de Vida Comunitaria (MOVICO)., Vivienda y Comunidad y SEDECA.

Entrevistas realizadas (en algunos casos, se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva del autor). Las entrevistas fueron realizadas por el autor y por los equipos de investigación que coordina en el Centro Cultural de la Cooperación y en el Programa de Historia Oral de la FFyL, UBA.

- Entrevistas a José Meisegeier (padre Pichi), realizadas en septiembre y octubre de 2005.
- Entrevistas a Raúl Berardo, realizadas en diciembre de 2004, noviembre y diciembre de 2005.
- Entrevista a Francisco Ferrara, realizada en junio de 2006.
- Entrevista a I. (mujer, 50 años, miembro de las CEBs y colaboradora en la Iglesia N. S. de Itatí durante las tomas del 81, habitante del barrio viejo de La Paz) y J. (hombre, compañero de I. misionero, ex participante de las Ligas Agrarias), realizada en abril de 2006.
- Entrevistas a F. (mujer, 68 años, habitante del barrio La Unión, miembro de las CEBs trabaja con Berardo), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.
- Entrevistas a A. (mujer, 69 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.

- Entrevista a J. (mujer, 60 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizada en septiembre de 2006.
- Entrevista a J.C. (hombre, 49 años, tomador y asentado en el barrio El Tala), realizada en septiembre de 2006.

Bibliografía:

- AA.VV. *Comunidades Eclesiales de Base. Memoria 20 años*. Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- AA.VV. *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. CLACSO, Buenos Aires, 1984.
- AA.VV. *El derecho a la vivienda en la Argentina*. Centro de Derecho a la Vivienda y contra los Desalojos (COHRE). Ginebra, 2005. Disponible en www.cohre.org
- Arakaki, J. *La población excedente relativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- ----- *La sociedad exclusiva*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2005.
- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Bs. As., 1988.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. *El nuevo poder económico. La Argentina de los años '80*. Ed. Legasa, Bs. As., 1986 (3° Ed. de 1989).
- Badiou, A. "Política, partido, representación y sufragio", en *Revista Acontecimiento*, N° 12, 1996.
- ----- *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires, 2000.
- Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1985.
- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. CEAL, Bs. As., 1986.
- Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Imago Mundi – FFyL, Buenos Aires, 2005.
- Berrotarán, P. y Pozzi, P. *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Buenos Aires, Ed. Letrabuena, 1994.
- Blaustein, E. *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires, CMV-GCBA, 2001.
- Brunati, Luis. *Por nuestro derecho a la tierra*. 1983, sin más datos de edición.
- Carpintero, E. "Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia, produce realidad", en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- Castel, R. "Centralidad del trabajo y cohesión social", en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- Castoriadis, C. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, "Proletariado y organización". Tusquets, Barcelona, 1979.
- Colectivo Situaciones y MTD de Solano. *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones. *Entrevista a Raúl Berardo* realizada en Marzo de 2003.

- Cravino, María Cristina. “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- Cuenya, Beatriz (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; CEUR, Bs As., diciembre 1984.
- Elías, J. *El proceso de las casas tomadas en la Ciudad de Buenos Aires*. Publicación digital del Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social, <http://www.trabajo-social.org.ar>, 1997.
- Entrevista a Luis D’Elía, *Página 12*, 19 de agosto de 2002. Entrevistadora: Laura Vales.
- Fara, Luis. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Ferrara, Francisco. *Mas allá del corte de ruta*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- ----- *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.
- Feijoo, M. del Carmen. *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. CEDES, Buenos Aires, 1982.
- ----- *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. CEDES, s/f.
- Gazoli, R.; Pastrana, E. y Agostinis, S. *Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires*. PROHA, Buenos Aires, 1990. Mimeo.
- Gonzalez Bombal, I. *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1988.
- Gorz, A. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Guzmán, L. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.
- Hermitte, E, y Boivin, M. “Erradicación de villas miseria y las respuestas de sus pobladores”, en Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1985.
- Hobsbawm, E. “La formación de la cultura obrera británica”, en Hobsbawm, E. *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
- Holloway, J. *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.
- Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- ----- “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO-ASDI, Bs. As., 2001.
- Lazzaratto, M. “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994.
- ----- “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.
- Llorens, J. M. *Opción fuera de la ley*. Ed. Lumen, Buenos Aires, 2000 (1° ed. 1972).
- Magne, M. *Dios está con los pobres*. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
- Marx, K. *El Capital*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- ----- *Capítulo VI (inédito) de El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- ----- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse)*. Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J., Zald, M. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999.
- Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ed. El Colegio de México, México.

- ----- “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales”, en Laraña, E. y Gusfierl, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- Merklen, D. “Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine”, en *L’Homme et la Société*, N° 143-144, Paris, juin 2002.
- ----- “Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades”, en *Revista Delito y Sociedad*, N° 6/7, Buenos Aires, 1995.
- ----- *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires, 1991.
- ----- *Pobres ciudadanos*. Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.
- Mignone, E. *Iglesia y dictadura*. UNQ-Página 12, Buenos Aires, 1999.
- Negri, A. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999.
- ----- *Del obrero masa al obrero social*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
- Negri, A. y Lazzarato, M. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. DP&A, Río de Janeiro, 2001.
- Negri, A. y Hardt, M. *Empire*. Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
- Oszlak, O. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES - Humanitas, Buenos Aires, 1991.
- Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” (1967-1976)*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- Pozzi, P. *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
- ----- *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Pozzi, P., Schneider, A. y Wlosko, M. “Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)”, en *Taller*. N°1, julio de 1996, pp. 57-105.
- Saenz, A. “El proceso de legalización de la tierra de un asentamiento ilegal históricamente consolidado: barrio San Martín (Mendoza, Argentina)”. En *Revista Geo Notas*. Vol 4, N° 4, oct/nov/dic/ 2000. Dpto. de Geografía, Univ. Estadual de Maringá, Brasil.
- Santillán, L. y Woods, M. “Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires”. En *Revista de Antropología*, Vol. 48, N° 1, USP, San Pablo, 2005.
- Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- Stratta, F. y Barrera, M. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. (mimeo).
- Svampa, M. *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Tatián, Diego. “Comunidad”. Tomado de Internet: www.lycos.com/autosoc/petebauman.2002.
- Tarrow, S. *El poder en movimiento*. Alianza, Madrid, 1997.
- Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- ----- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- ----- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.

- Tilly, Ch. “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, 2000, pp. 9-32.
- Topalov, C. *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis*, Ed. Edicol, México, 1979 (vers. orig. 1972).
- Villareal, J. “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, 1976-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Virno, P. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- ----- *Ambivalencia de la multitud*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.
- Vommaro, P. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi, 2004. Mimeo (inédito).
- Wallace, S. “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” y “Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Woods, M. *Poder local y formación de sujetos colectivos. Configuraciones del clientelismo político en el Gran Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, FFyL-UBA, 1998 (inédita).
- Yujnovsky, O. *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.
- Zibechi, R. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.
- ----- *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.

También se trabajó con material hemerográfico, estadístico y documentos producidos por las propias organizaciones sociales.

ⁱ Si bien el trabajo empírico estuvo basado sobre todo en el barrio San Martín (donde en 1997 nace el MTD de Solano) y, en menor medida, en El Tala y la Paz, creemos que la mayoría de los puntos expresados en el trabajo pueden ser válidos para todos los barrios surgidos de las tomas de 1981 en Quilmes.

ⁱⁱ Entre los principales textos consultados podemos citar a: Izaguirre y Aristizábal (1988); Fara (1985); Cravino (1998); Cuenya *et al.* (1984), Zibechi (2003), Guzmán (1997, mimeo), entre otros. Sobre otras tomas y asentamientos, ver por ejemplo: Merklen (1991 y 1997), Santillán y Woods (2005). Para un enfoque más general de la cuestión: Oszlak (1991), Yujnovsky (1984), Bellardi y De Paula (1986), Blaustein (2001), entre otros.

ⁱⁱⁱ Por razones de espacio no ampliaremos sobre las implicancias del trabajo con fuentes orales. Para este punto ver, por ejemplo, Benadiba, L. y Plotinsky, D. (2005) o Necochea, G. (2006).

^{iv} Sobre el caso de Mendoza ver los trabajos de Llorens (2000) y Saenz (2000).

^v Sobre este último punto habría que profundizar en el análisis. Hasta el momento, hemos constatado que muchos de los tomadores eran migrantes internos, especialmente de las provincias del NEA (Chaco, etc.) y del Litoral (Misiones, Corrientes, etc.). Así también, algunos de los miembros de las CEBs y del SERPAJ que se involucraron en este proceso habían tenido relación con la experiencia de las Ligas Agrarias en los primeros setentas.

^{vi} Para ampliar este punto ver por ejemplo, Arakaki (2002 y 2005) y Barrera y Stratta (2006).

^{vii} Rápidamente podemos conceptualizar estos cambios como mutaciones entre el fordismo y el posfordismo, entre la disciplina y el control, entre el obrero masa y el obrero social y entre el pueblo y la multitud. Para ampliar, puede consultarse a autores como Virno, Negri o Lazzarato.

^{viii} Respecto a este punto tanto en las entrevistas realizadas como en algunos artículos periodísticos aparece un rechazo explícito a “hacer villa” y un esfuerzo por desprenderse de cualquier vinculación con la estigmatización villera, “no somos villeros”. Esto es algo muy presente en el testimonio de Berardo. Por una razón de espacio, no ampliaremos esta cuestión.

^{ix} Por razones de espacio no profundizaré sobre este punto. Me refiero a experiencias de la primera mitad del setenta ligadas a lo territorial, local o barrial, sustentadas en las relaciones de vecindad, o con planteos organizativos alternativos a los marcos clásicos de los sindicatos y partidos políticos

dominantes. Por ejemplo, el Peronismo de Base, las Coordinadoras fabriles, ciertos sectores de la Iglesia (curas villeros, MSTM), las Ligas Agrarias, grupos de trabajo barrial o social, entre otros.

^x Alrededor del asentamiento San Martín se dispuso un cerco (mantenido sobre todo la policía provincial) que se extendió desde comienzos de diciembre de 1981 hasta principios de abril de 1982. El objetivo era impedir el crecimiento del asentamiento y aislarlo de las relaciones con el exterior. Se prohibía tanto el ingreso o salida tanto de personas, como de materiales o provisiones. De hecho, la falta de agua potable y de medicinas generó una epidemia de diarrea estival entre los niños más pequeños que causó al menos dos muertes, según los testimonios recogidos y algunos diarios de la época. Es muy interesante analizar las distintas estrategias de los asentados para eludir este cerco policial y proseguir con su proyecto. Por otra parte, en El Tala hubo un intento de derribar las precarias casillas con topadoras enviadas por el intendente. Esto fue impedido con una verdadera barrera humana formada sobre todo por mujeres y niños, que hizo que los mismos operarios que manejaban las máquinas desistan de cumplir su objetivo.

^{xi} Otra muestra de la particularidad de la represión dictatorial a los asentamientos es la apertura de una causa judicial en el Juzgado N° 4 de Lomas de Zamora contra Raúl Berardo, una metodología de judicialización poco frecuente en el gobierno militar. Ver por ejemplo, *Somos* del 11-12-81.

^{xii} En *Somos* se califica a los tomadores y asentados como “subversivos” y en *La Razón* se habla de “campamento sugestivo”, “inspiraciones sospechosas” y se nombra al Berardo como el “instigador de la ocupación”.

^{xiii} Ver por ejemplo, Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

^{xiv} Una política de la que no se puede formar parte si no se está presente corporalmente. Las acciones de las tomas, la construcción y organización del asentamiento y las asambleas son ejemplos claros de esta forma política. Ver, por ejemplo, Vommaro (2004). Esto también puede analizarse con una política desde lo cotidiano o una política de la vida.

^{xv} Al menos en los primeros tiempos de los asentamientos había iniciativas de trabajo comunitario y cooperativo para la construcción de las viviendas unifamiliares.

^{xvi} Entrevista a JC (hombre, 49 años). Septiembre de 2006.

^{xvii} Entrevista a I. (mujer, 50 años). Abril de 2006.

^{xviii} Esta característica la hace en un punto inasible, inaprensible, tanto para el poder “externo” (de la dictadura por ejemplo), como para quienes estamos indagando acerca de ella en el presente

^{xix} Ver Melucci (1994:146 y sigs.).

^{xx} Un trabajo empírico de mayor alcance podría, sin embargo, aportar datos tendientes a analizar una posible relación mediada entre la erradicación de villas y los asentados. Por ejemplo, que un erradicado en 1977 se haya ido a vivir al sur del Gran Buenos Aires en condiciones precarias y cuatro años más tarde se convierta en un protagonista de las tomas y asentamientos.

^{xxi} Para ampliar este punto ver por ejemplo Virno (2006). Existen algunos estudios que analizan con este concepto las asambleas barriales surgidas luego de diciembre de 2001.

^{xxii} Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos y Servicio de Paz y Justicia, respectivamente. Perez Esquivel era la figura representativa del Serpaj.

^{xxiii} El sacerdote Angel Caputo estuvo a cargo de la parroquia San Juan Bautista durante las tomas y Raúl Berardo fue uno de los impulsores de este proceso y estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, un desdoblamiento de San Juan Bautista. El primero mantuvo una postura que privilegiaba la jerarquía eclesiástica y la institucionalidad por sobre el la dinámica propia del proceso, mientras que Berardo siempre intentó mantenerse fiel a la organización que contribuyó a crear aún a costa de enfrentarse, por ejemplo, con el Obispo Novak.

^{xxiv} I. es una mujer de 50 años que entrevistamos en abril de 2006 y con la que mantuvimos numerosas conversaciones e intercambios de mails.

^{xxv} Quizá sea interesante realizar un análisis similar con el peronismo a nivel barrial o territorial. Es decir, el peronismo como un elemento del sistema que se apropia o sabe usufructuar a su favor ciertas características propias de los sectores populares en los últimos años; pero también como elemento que puede constituir redes organizativas alternativas y disruptivas y que, entre otras cosas, mantiene presente un imaginario constante de bienestar, que aunque ya no sea posible, estimula algunas experiencias de lucha social.

^{xxvi} Aclaramos, si es necesario, que por democracia, nos referimos al sistema político liberal-burgués de competencia electoral partidaria. La distinguimos así, de la democracia de base, directa y participativa que instituyen los asentamientos.

^{xxvii} Ver por ejemplo, Merklen (1991) y entrevista a Luis D’Elía, publicada en *Página 12*, 19 de agosto de 2002.